

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.658

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Mañes 6 Junio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MÉDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

PRIETO, PASTOR y el otro

¿Pero ustedes han visto la salida del amigo don Inda? El ingenio tira de espaldas a este astur-vaseo y presunto alicantino. ¡Hasta los genizaros del camarada quedaron asombrados en la sesión del viernes, no sabiendo a qué atribuir la desdichada ocurrencia. Porque venir a estas alturas a presentar a las Cortes un plan de Obras hidráulicas cuya sola lectura se compone no más que de trescientas páginas tamaño folio, ya es audacia, desearo y valor... cínico. Un plan de obras hidráulicas para cuya iniciación no se necesitan más que unos CINCO MIL MILLONES de pesetas. Tal cantidad para los primeros gastillos que el plan ofrece, no está mal.

Hay que advertir a nuestros lectores que en ese plan — más que plan, rataplán — entra el proyecto de Pardo, el célebre proyecto donde estaban comprendidos los riegos de Lorca y de Almanzora, proyecto desechado por la comisión de Ingenieros de Obras Públicas por irrealizable según dicen, cuya resolución y, la de negarnos el señor Prieto las aguas de Castril y Guardal, entre el insigne astur-vasco y el moralista Fernando de los Ríos, han decretado la muerte de esta ciudad nuestra, han condenado a eterna esterilidad nuestra vega; de modo que quienes sepultan en la cima de la miseria a este país, quienes nos quitan toda

esperanza de redención, quienes hacen desaparecer para siempre el progreso y el bienestar a que Lorca y sus hijos tienen un perfecto derecho, son dos socialistas, dos, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto. ¿Lo oye usted ilustre socialista o socialero, señor Pastor? Cuando las sequías nos consuman, cuando el obrero de la huerta y el obrero del pueblo, amargados, doloridos, angustiosos por la total carencia de trabajo vean a sus pobres hijos sin pan; cuando el menestral y el comerciante vean sus talleres parados, sus comercios desiertos; cuando el industrial mire destruida su industria; cuando el propietario vea desaparecida, anulada su renta; cuando unos más tarde y otros más temprano tengamos que abandonar esta pobre tierra esquilmada, agotada para emprender el éxodo doloroso de la emigración, acordémonos entonces de que a dos socialistas debemos la miseria y la ruina, de que dos socialistas mataron el porvenir de esta ciudad. ¿Lo oye usted, señor Pastor? Ingeniero ilustre de las obras del río, amoroso padre de los huertanos, flor y nata de los famosos técnicos de la no menos famosa Mancomunidad del Segura, la apolítica Mancomunidad, la de los pocitos salvadores y la de los Canales de aguas claras? ¿Lo oye usted, socialista o socialero señor Pastor? ¿Pues apenas si tenemos de-

seos de que llegue el momento de que usted nos oiga! Apenas si tenemos deseos de cantar todas sus proezas, todos sus aciertos! Pero todo se andará; señor Pastor, todo se andará. ¿Qué duda cabe?

Pero perdona, lector, hablando de lo principal, que, para nosotros es y será siempre nuestro país, nos hemos olvidado de lo accesorio que es lo que se refiere al señor Prieto y a su plan rataplán de obras hidráulicas.

Dejémoslo para mañana.

JUAN DEL PUEBLO

Suscripción Nacional para la viuda de Felix Lorenzo, (Heliófilo)

	Pesetas
Un admirador de «Heliófilo»	10.00
Un lector de sus Charlas	10.00
D. Juan García Latorre	1.00
Un ex periodista	2.00
Un periodista	5.00
Un admirador	2.00
D. Gerónimo Puigcerver	5.00
D. Andrés Morata Barnés	5.00

CORUÑA

Martinez Barrios, pide la unión de todas las fuerzas republicanas.

En el Teatro Rosalía de Castro se celebró el anunciado mitin del partido radical. Martínez Barrios afirmó que si el Gobierno persiste en continuar en el Poder, las oposiciones sin retirarse de la Cámara, le harán el vacío fiscalizando la obra desde los pasillos.

Aconsejó la armonía republicana, uniendo la democracia, que hace imposible la Dictadura.

Olvidemos, dijo, las contiendas, pensando en el régimen que debe ser inmortal. El orador fué ovacionado.

Suscribase a la Revista «El Censurador de los Bordados» es la mejor en su clase.

Se admiten suscripciones en esta administración.

Un reportaje inverosímil

LA AFICIÓN A LOS TOROS EN BARCELONA

Tiros en la noche. — ¿Un atentado social? — El guardia, el sereno... y Cúchares. — Las peregrinaciones al templo de Tauro y la vendedora de postales taurinas, que conoce cinco idiomas.

Este barrio que tiene en su seno la Plaza de Toros Monumental, de fábrica fabril, rodeada de chimeneas, coreada de sirenas industriales y pitos del tren, inmediato, no es precisamente, en estas noches, el barrio de la tranquilidad. No pasa una sin que un estampido más o menos formidable, ponga en conmoción al vecindario.

¿En conmoción? Tal vez asegurarlo así sea exagerar un poco. El vecindario de San Martín — cuyo es el barrio a que se alude — está dotado de buena dosis de filosofía, y no la escatima para tomarse con ella la explosión de las bombas. Porque se trata de bombas, nada menos, colocadas en las obras en construcción, por mano tan diestra y fugitiva como desconocida. Pero la verdad es que, si los artefactos acusan destreza en quien los coloca, su confeccionador no pasa por fortuna, de la categoría de piro-técnico de «truenos finales» en traca valenciana. Así son de estruendosas y de inofensivas las bombas, cuya detonación escucha filosóficamente el vecindario, por los alrededores de la Plaza de Toros Monumental.

Sin embargo, la otra noche la alarma, al fin, se produjo. Y es que no sonaron bombas, sino tiros; bien claros disparos de mauser. Los vecinos asonaronse al balcón, llenos de extrañeza, y vieron a los guardias y a los serenos, corriendo tras unas sombras que se perdían en la oscuridad, sin atender la conminación de las voces ni de las balas.

De balcón a balcón, hízose la lógica pregunta:

— ¿Qué, les han sorprendido colocando una bomba en alguna obra, verdad?

— Seguramente...

Pero luego, renacida la calma, un sereno explicó:

— No, no han sido dinamiteros, sino torerillos.

— ¿Torerillos?

— Ah, pero no lo saben ustedes? Pues hay una cuadrilla de muchachos que saltan por la noche los corrales de la plaza, para torrear, a la luz de la luna, el ganado allí encerrado...

Hé aquí, lector, el reportaje inverosímil, pero cierto — pase la paradoja — que yo no me explico como se les ha escapado a esos reporteros que andan por ahí agotando el género, in-

terrogando todas las semanas a la Celia Gámez y a la Carvajal y descubriendo al ciudadano desconocido que ha conseguido reunir catorce hijos y treinta y dos nietos.

En Barcelona, la ciudad de las fábricas y de la prisa, de las conmociones sociales y de los adelantos de todo orden, hay una afición taurina primitiva y heroica, representada por promociones de muchachos de acento catalán y poso belmontiano.

No soy reportero y no puedo, por lo tanto, hacer este bonito reportaje del Cúchares barcelonés de vía estrecha, pero sí puedo añadir — a mayor abundamiento de datos para el camarada que quiera hacerlo —, cómo nuestra Monumental es la Meca del turista rubio e ingenuo que a ella acude, no en día de corrida, sino todos los días, aunque no la haya, a llevarse a sus tierras del Norte la impresión de los carteles, de las banderillas y del redondel.

Llega un barco cargado de turistas y taxis y autobuses se cargan de gentes despechugadas, llenas de prismáticos y de «Baedekers», que no dejarán de subir al Tibidabo ni a Montjuich; que verán la catedral y el templo inacabable, de la Sagrada Familia y comprarán claveles en la Rambla de las Flores, y, tal vez, tal vez, prueben la blonda y blanda manzanilla de cualquier colmado del «Barrio Chino» con cuadro flamenco y apaches de atracción de forasteros un poco destenidos, pero, desde luego, no dejarán de acudir a la Plaza de Toros, para ellos llena maravillosamente, en cuanto aparecen, de vendedores de postales «con todas las suertes de torero», de cabecitas de toro y de auténticos palitroques con coágulos de algo que, si no lo es, parece realmente sangre de toro.

Por cierto — y aquí, ¡sús y a él, camaradas!, que hay otro reportaje por hacer —, que entre los vendedores de postales taurinas, hay una anciana que conoce perfectamente, además del suyo propio, el español, cinco idiomas: francés, alemán, italiano, inglés y portugués. Por lo cual, naturalmente, no hay turista que se le resista.

SEBASTIAN BAS CALVET
Reproducción reservada. (S. E. P.)

MERMELADAS Blanco.
Fábrica La Providencia.